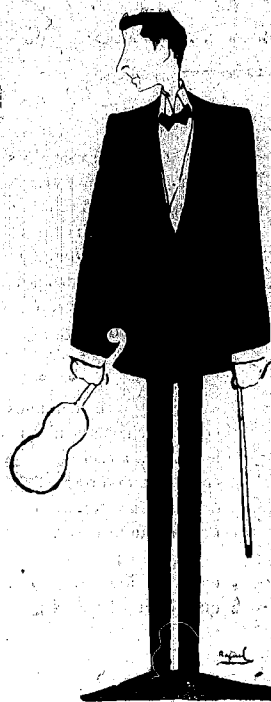




El  
heredero  
de  
Sarasate



Carlos Sedano  
Dib. por Rafael

Carlos Sedano estaba entre nosotros y hacia él fui; quería conocer al artista de fama mundial. verlo de cerca, hablar con el *hombre* y darle mis impresiones, lector amigo.

Guiado por nuestro Director, llegamos al pequeño camerino, un amigo nos presenta y mi primer sorpresa es la juventud del artista cumbre. Sedano es casi un chiquillo, nos confiesa 20 años pero a lo sumo representa unos 18; es alto, esbelto y de distinguida y gentil figura. Una gran corrección y simpatía mundanas se desprenden de él, pero su nota característica es su alegría, una alegría optimista y comunicativa. Con amabilidad accede a nuestro deseo y contesta a nuestras preguntas, mientras Rafael afila su lápiz.

- ¿Dónde nació usted?
- Soy *gato*; nací en la calle Jacometrezo, 66.
- ¿Cuándo empezó su afición a la música?

A los cuatro años; cuando terminé de aprender a andar.

- ¿Quién fué su maestro?
- Primero, Fernando Bordás y luego Leopoldo Auer, y mi primer concierto lo dí a los 15 años con la Filarmónica.

—¿Recorrió muchos países?

—He tocado durante dos años en América y ahora estoy contratado por cinco años.

- ¿Qué música prefiere?
- La de Bach me gusta mucho.
- ¿Dónde le gusta más tocar?
- En Valladolid, el público me quiere mucho y conservo muy gratos recuerdos de él.
- ¿Marchará V. pronto a América?
- Si ultimamos el contrato, me iré en Septiembre.

—¿Y en España, tocará V. en algunos sitios más?

—Sí; quisiera complacer a todos; ahora marcharé a San Sebastián y Santander, luego... no sé. Lo nuestro es todo lo imprevisto.

- ¿Ese distintivo de la solapa?
- Es un regalo de S. M. Doña Victoria.
- ¿Qué otras aficiones tiene usted?
- Me gusta mucho el motorismo. He tomado parte en varias pruebas y nunca gano—como lo dice—con cierta tristeza le damos esperanzas y añafe—también me gusta mucho el «tennis», pero lo que más me gusta son las mujeres.

—¿Cual ha sido su mayor alegría?

—Una cuando tuve el honor de tocar en el Estradivarius de Sarasate; pero la mayor fué en Nueva-York, estando interpretando una obra saltó al escenario una *girl* y me besó y me abrazó; me puso en un *aprieto*, pero no me apuré, en eso me hubiera gustado una repetición.

—¿De amores?

—Ponga V. muchos, muchos amores. Vé usted, eso es una cosa que no me cansa y es lo más bonito de todo.

Cuando nos despedimos como no tuviese tabaco, pidió un cigarrillo y tuvimos el honor de darle un modesto pitillo de 0'50 no sin temer haber malogrado un genio con él.

Dirigimos nuestros pasos a la sala deseosos de oír la voz mágica del Guarnerius, cautivadora de almas y divinamente emotiva, al estar entre las manos de Carlos Sedano, el artista genial que no tiene *possee*; el heredero de Sarasate.

LOHENORIN



UN

CONSEJO

DESINTERESADO



El gran violinista Carlos Sedano.

«Queridísima Pepita: Te dije, no ha mucho, que tal vez no tardase en solicitar tu consejo. Eres mi amiga, mi única *verdadera amiga*. Por eso recurro a ti en estos momentos en que la duda se ha adueñado de mi corazón...

Joaquín Montaner se me ha declarado. Y no sólo se me ha declarado, sino que pretende casarse conmigo cuanto antes. Y yo no sé qué hacer. Porque él, querida Pepita, es rico, muy rico. Yo, si no pobre, ya sabes que no me encuentro en una posición muy desahogada que digamos. Además, él tiene cuarenta años; yo, sólo veinte.

En estas condiciones si me caso con él, nadie dudará que es por su dinero. Y como yo, tú lo sabes, tengo un miedo horrible a lo que pueda decir *la gente*... ahí tienes por qué, aun queriéndole como le quiero, no me decidí a darle el sí.

...Me dirijo a ti, amiga del alma, pensando que en tu consejo puro y noble y desinteresado tal vez se halle la solución.

Si tu parecer es «que no debo casarme con ese hombre», como me dicta mi conciencia—más fuerte que mi amor,—yo haré ese sacrificio. ¿Giro más, qué importa? ¡Estoy ya tan acostumbrada a sufrir, a matar mis ilusiones, aún las más queridas!...

Recibe un abrazo, mil abrazos. En ellos va toda mi vida.

Enriqueta»

II

«Enriqueta querida: Me pides mi consejo. ¿Mi consejo? Pero ¿puedo yo aconsejarte?...

Tú ya me conoces. V. sabes que nuestra «manera

de ver las cosas» es la misma que nuestros sentimientos son análogos. Entonces, ¿a qué solicitar de mi una opinión, si sabes que, en un todo, ha de ser igual a la tuya? Creo, pues, «que no debes darle tu mano a Montaner». Como yo no se la he dado a otros hombres cuya posición era superior a la mía.

¿A qué hacerse ilusiones? Un hombre *así* no puede querernos. Será el suyo un amor que durará lo que un beso, un segundo, nada...

Perdóname estas expansiones. Perdóname si te he hecho llorar. Y rompe esta carta. No quiero que nadie pueda llamarnos *las cursas*.

Con toda el alma, te abraza tu amiga

Pepita.»

III

Enriqueta Sánchez no se ha casado.

Pepita Larrubiera, si se ha casado. ¿Y con quién? ¿Con quien, sino con Joaquín Montaner?...

IV

Enriqueta ha llorado amargamente releendo la carta *aquella* que no se atrevió a romper... Aquella carta en la que recibió un consejo *desinteresado*, puro y noble de su única *verdadera amiga*, de Pepita Larrubiera. Una de las muchas Pepitas Larrubiera que hay en el mundo...

JOSÉ S. SERNA PÉREZ